



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

Año nuevo vida nueva

“Mamá, ya he nacido”. “Que sea la última vez que naces solo”. Esta idea de Gila además de divertida sugiere también que uno realmente aparece a la vida cuando es capaz de tomar sus propias decisiones. Nacer solo es un absurdo desde el punto de vista biológico pero cobra importancia desde la perspectiva vital. Así, uno puede llegar a la vida donde le plazca, esté o no la madre que lo parió. Por eso Enero, con su “año nuevo vida nueva”, es otro buen momento para renacer y adaptarse a este mundo loco que no para de girar.

Y es que las navidades son fechas de nacimientos, entre ellos el del nuevo año. Por ello, se reparten pócimas para afrontar el tiempo que va a llegar y brebajes para que también nosotros cambiemos con él. Recomiendan que anotemos en un papelito todas aquellas cosas que nos gustaría hacer. Que detallemos con entusiasmo cómo nos gustaría ser. Que marquemos en el folio en blanco nuestros buenos propósitos hasta que poco a poco lo llenemos de tinta negra. Comer un poco más sano, hacer algo de deporte, cuidar a los amigos, beber con moderación. Leer aquellos libros que compramos y no quitamos el plástico; hacer la limpieza a fondo del armario grande, que es la tercera vez que figura entre los buenos propósitos; o ir a cenar donde ese amigo pesado que nos ha invitado mil veces, pesado sí pero amigo al fin y al cabo. También suelen recomendar que pongamos en una hoja todas aquellas cosas de las que nos queremos desprender. Y después, que las prendamos fuego, para que así la llama

purificadora nos libere: ¡qué fácil! Así, esa lista negra de pecados inconfesables que debemos abandonar, la vamos llenando con la tinta blanca de los buenos propósitos. Dejar de beber, dejar de fumar, dejar de gastar, dejar de... hacer estas sandeces el año que viene.

Reconozco que a mí me parece un cuento eso de los buenos propósitos para el año nuevo, pero me gusta. Ya desde niño siempre me gustaron los cuentos. No tengo claro que funcione, pero plantear lo que nos gustaría hacer me parece una buena forma de ponernos en marcha. De arrancar poco a poco el año recién nacido. Poner los pensamientos por escrito es una forma de ordenarnos un poco a nosotros mismos y ayuda a tomar las riendas de nuestra propia vida. Contribuye a convertirnos en sujetos –esos que dirigen sus acciones–, que deciden y no traspasan su responsabilidad. Año nuevo vida nueva y nuevo escrito de buenos propósitos. Una buena forma de nacer y que seguro nuestras madres agradecen. A estas alturas, y ya talluditos, mejor que nazcamos solos, que no está el útero para bollos.